

## Medalla para el sector



Desde la última crisis del año 1993, nuestro sector ha evolucionado muy favorablemente con relación a la media de la industria, aun así todavía hay indicadores que muestran una gran debilidad. Uno de los mayores problemas que tenemos es el tamaño medio de nuestras empresas. Las PYMEs tienen dificultad en financiar las inversiones y en afrontar proyectos de innovación, tanto de producto como de proceso; consecuentemente están en mala posición para mejorar su competitividad.

El sector de la madera y el mueble está formado por cerca de 23.000 empresas que suponen el 15,4% del total de las empresas de la industria y sin embargo genera sólo el 8,7% de los puestos de trabajo totales. Sólo el 19,2% de las empresas tiene más de 10 empleos, el 8,5% más de 20 empleos y solamente el 1,9% (450 empresas), más de 50.

Las empresas que definen la competitividad de un sector son las que tienen entre 20 y 200 empleos, en el nuestro sólo hay 2.200 empresas en este intervalo (870 de industrias de la madera y 1.330 del mueble). Resulta difícil sostener la competitividad de todo el sector con el 9,6% de las empresas.

En el año 2001 - último año del que se tienen datos- la cifra de negocio del sector de la madera y muebles suponía el 4,1% del total de la industria, cuando en el año 1994 era del 3,7%. Igualmente el valor añadido del sector ha pasado del 3,9% al 4,6% en el año 2001.

Las causas de estas mejoras relativas hay que buscarlas en tres aspectos: un aumento de la productividad, la mejora de la calidad y el importante aumento de las exportaciones, que reflejan una buena situación de competitividad de nuestras empresas con relación a las de los países de nuestro entorno económico.

La productividad, medida por el valor añadido por empleo, ha crecido en nuestro sector en el intervalo de

tiempo considerado un 48,6%, mientras que en el resto de la industria lo hizo en un 35,5%. Esta mejora es importante pero aún estamos muy alejados de la media. Uno de los factores determinantes para la mejora de la productividad ha sido sin duda el incremento de las inversiones en activos fijos. En el año 2001 las inversiones fueron (en dinero constante) con relación a las de 1994 el 149%, mientras que para

el total de la industria fueron del 71%. De aquí que en 1994 la cuota de inversión respecto al total de la industria en activos fijos del sector de la madera fuera del 2,7% mientras que en el 2001 era del 3,8%. Las exportaciones en dinero constante han aumentado en ese periodo un 111%.

Cierto es que tanto en el año 2002 como en este año 2003 la situación no ha evolucionado favorablemente, no ya por nuestra situación interna sino sobre todo por la crisis de los países de nuestro entorno económico. Sin embargo el crecimiento del PIB de EEUU y Japón, el interanual a junio fue del 2,3% y 2,5% respectivamente, parece augurar una aceleración del crecimiento también en la UE. De ser así puede que hayamos pasado de puntillas por esta crisis sin sufrir excesivamente los tradicionales descalabros a los que cíclicamente estábamos acostumbrados.

Para sacar provecho de esta situación tendríamos que revisar las inversiones en activos fijos para mitigar la estructura minifundista, fomentando la subcontratación y ahondando en los otros factores que mejoran la competitividad, como son la inversión en innovación, buscando fórmulas que palien nuestra deficiente estructura, avanzar en la calidad y afrontar la exportación como una actividad imprescindible para garantizar la supervivencia. Podemos ponernos una medalla, pero pequeña.